



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Descubriendo China a través del grabado:
Un estudio de *China Illustrata* (1667)
de Athanasius Kircher

Discovering China through the engraving:
A study of Athanasius Kircher's
China Illustrata (1667)

Autor

Alejandro M. Sanz Guillén

Directora

Elena Barlés Bágена

Facultad de Filosofía y Letras
2016

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
I. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO.....	3
1. Delimitación del tema y causas de su elección.....	3
2. Estado de la cuestión.....	4
3. Objetivos y metodología aplicada.....	8
II. DESARROLLO ANALÍTICO.....	10
1. Una breve aproximación a la biografía de Athanasius Kircher y a su pensamiento.....	10
2. <i>China Illustrata</i>	12
2.1. Génesis, fuentes y contenido.....	12
2.2. La estampa en <i>China Illustrata</i>	16
2.3. Difusión e influencia de la obra.....	22
III. CONCLUSIONES.....	28
IV. ANEXOS.....	29
Anexo I - Breve historia de las relaciones entre Europa y el Extremo Oriente hasta el final la Edad Moderna.....	29
Anexo II - Ficha técnica de las estampas de <i>China Illustrata</i> (1667).....	36
Anexo III - Bibliografía y webgrafía.....	80

RESUMEN

A lo largo de los siglos, Occidente ha construido una imagen sobre los pueblos asiáticos arraigada en la memoria visual colectiva. Tal imagen hunde sus raíces en la Edad Moderna gracias a las informaciones proporcionadas en textos redactados por viajeros que visitaron el Extremo Oriente. Estos testimonios, manuscritos o impresos, fueron glosados en otros libros, entre los que destaca la obra *China Illustrata* (1667), de Athanasius Kircher (1602-1680), quien nunca viajó a Asia, pero tuvo información privilegiada gracias al conocimiento de otras obras y a los contactos que tuvo con misioneros de la Compañía de Jesús. Su texto e ilustraciones tendrán un gran impacto sobre otras publicaciones y manifestaciones artísticas en un periodo en el que los contactos entre europeos y China están en alza. El propósito de este Trabajo Fin de Grado (en adelante TFG) es el estudio de esta obra, concretamente sus estampas, contemplando también su difusión e impacto.



Fig. 0 – Retrato de Athanasius Kircher realizado por Cornelius Bloemaert para *Mundus Subterraneus* (1665).

I. PRESENTACIÓN DEL TRABAJO

1. Delimitación del tema y causas de su elección

El descubrimiento en el siglo XV de nuevas rutas marítimas que conectaron Europa con Asia Oriental, abrieron un nuevo capítulo de las relaciones entre los pueblos europeos y China. Los intercambios mercantiles establecidos desde aproximadamente mediados del siglo XVI por los reinos de Portugal y España, y posteriormente, por otras naciones gracias a las llamadas Compañías de las Indias Orientales, permitieron la llegada hasta Europa de numerosos productos del Celeste Imperio. A la par, las relaciones diplomáticas se potenciaron mediante sucesivas embajadas y se impulsó la evangelización cristiana del pueblo chino, introduciéndose desde finales del siglo XVI la Compañía de Jesús, congregación a la que siguieron otras órdenes religiosas.

Fruto de estos contactos, numerosos textos fueron redactados por comerciantes, diplomáticos y misioneros, quienes habiendo visitado o residido en el Imperio del Medio, relataron sus experiencias. Tales obras, manuscritas o difundidas por la imprenta, fueron la fuente de otros libros que también alcanzaron un notable éxito.

Este es el caso de la obra *China Illustrata*, escrita por el jesuita alemán Athanasius Kircher (Geisa, 1602 - Roma, 1680), uno de los científicos más importantes de época barroca. Publicada por primera vez en Ámsterdam en 1667, en latín, y traducida y re-editada en años posteriores, el libro vio la luz en un momento en que Europa comenzaba a mostrar un interés especial por la civilización china, dando origen al fenómeno de las *chinoiseries*. Considerada como uno de los primeros estudios científicos europeos sobre China, esta obra fue de las primeras en introducir estampas sobre este país, lo cual hace que cobre una especial fuerza como fuente de la visión europea de Asia.

Es el propósito de este TFG aproximarnos al estudio de este libro, y en especial de sus estampas, contemplando su difusión e influencia. Esta elección la hemos realizado por tres razones: por un lado, la motivación de acercarnos a diversos aspectos de las culturas asiáticas a través del arte y las relaciones entre Occidente y Oriente; también el poder comprobar cómo se originan imágenes concretas de otras culturas, tema que hemos abordado en otros trabajos a

lo largo del Grado; y por último, la oportunidad que nos ofrece de trabajar sobre arte gráfico, manifestación artística que nos resulta llamativa por el poder de difusión de la imagen.

2. Estado de la cuestión

La extraordinaria talla intelectual del jesuita Athanasius Kircher, su prolífica producción literaria y científica, y la curiosidad que suscita su personalidad, han determinado que haya sido objeto de estudio de numerosas publicaciones, que han analizado tanto el conjunto de su vida y obra como determinadas facetas específicas de su ingente labor como inventor, escritor y coleccionista.

Las primeras monografías con solvencia científica que estudiaron su vida y producción aparecieron en la década de los setenta del siglo XX.¹ No obstante, fue a comienzos de la década siguiente, momento en que se llevó a cabo la conmemoración del tercer centenario de su fallecimiento, cuando los estudios que ofrecían visiones generales sobre el jesuita comenzaron a multiplicarse; una tendencia que volvió a repetirse desde los dos primeros años del presente siglo, cuando se llevaron a cabo distintas exposiciones y actos conmemorativos del cuarto centenario del nacimiento del jesuita. De todas estas obras no podemos menos que destacar un conjunto de títulos tanto por su calidad como por las referencias a su biografía y a la obra que nos ocupa, y que han sido fundamentales en este TFG.

Entre los estudios más completos sobre Kircher destacan los realizados por Joscelyn Godwin, uno de sus máximos especialistas, que en 1979 publicó *Athanasius Kircher: a Renaissance man and the quest for lost knowledge*,² trabajo traducido al español en 1986.³ Estas investigaciones fueron ampliadas en su libro titulado *Athanasius Kircher's theatre of the world: the life and work of the last man to search for universal knowledge*,⁴ siendo sin duda la obra más completa para tratar las imágenes de los libros de Kircher, con varios apartados en los que trata *China Illustrata*. En la década de los ochenta, hemos de resaltar el libro de Ignacio Gómez de Liaño, *Athanasius Kircher: Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, publicada en 1986,⁵ con una re-edición ampliada en el 2001,⁶ aunque menos

¹ La primera obra de este tipo es REILLY, P. (1974).

² GODWIN, J. (1979).

³ GODWIN, J. (1986).

⁴ GODWIN, J. (2009).

⁵ GÓMEZ, I. (1986).

⁶ GÓMEZ, I. (2001).

completa que las obras de Godwin, también analiza la vida y producción literaria del alemán, incluida *China Illustrata*, haciendo hincapié en las imágenes que acompañan a sus textos.

Ya entrados en el presente siglo cabe mencionar la investigación realizada por Leandro Sequeiros (2001)⁷ que, si bien es más breve que las anteriores, realiza un estudio sobre sus obras más importantes, entre las cuales se encuentra la que es objeto de nuestro trabajo. En 2001 se celebró una exposición conmemorativa en Stanford University Libraries con el título *The great art of knowing: the baroque encyclopedia of Athanasius Kircher*,⁸ cuyo catálogo contó con colaboraciones de distintos expertos sobre la figura del jesuita. También en ese mismo año tuvo lugar en Madrid la muestra *Athanasius Kircher y la ciencia del siglo XVII*,⁹ que se organizó en la Universidad Complutense de Madrid. En el año 2003, ha de resaltarse, la aparición del libro *Il sogno di Minerva: la scienza fantastica di Athanasius Kircher (1602-1680)*,¹⁰ y en 2004, la obra *Athanasius Kircher. The Last Man Who Knew Everything* en donde se reúnen diversos estudios sobre Kircher que recogen desde su biografía a aspectos concretos de su obra, incluyendo dos breves capítulos dedicados a *China Illustrata*, a cargo de J. Michelle Molina¹¹ y Florence Hsia.¹² Entre las últimas visiones de carácter general sobre Kircher, deben ser mencionadas las tituladas *Athanasius Kircher e l'idea di scienza universale* (2007),¹³ *L'autobiographie d'Athanasius Kircher: l'écriture d'un jésuite entre vérité et invention au seuil de l'oeuvre* (2009)¹⁴ y *Vita del reverendo padre Athanasius Kircher: autobiografía* (2010).¹⁵ Muy completo es el trabajo *A Study of the Life and Works of Athanasius Kircher 'Germanus Incredibilis'* de 2011,¹⁶ que además de tratar ampliamente su biografía, incluye unas interesantes referencias en relación a *China Illustrata*. También es de interés el trabajo *La curiosidad infinita de Athanasius Kircher: una lectura a sus libros encontrados en la Biblioteca Nacional de Chile* (2012)¹⁷ que incluye un ensayo monográfico sobre *China Illustrata* elaborado por Fernando Pérez Villalón.¹⁸

Por supuesto además de estas obras de carácter general, se han publicado numerosos trabajos que han abordado distintos aspectos sobre su vida y obra, como los relativos su a

⁷ SEQUEIROS, L. (2001), pp. 755-807.

⁸ STOLZENBERG, D. (ed.) (2001).

⁹ FERNÁNDEZ, E. (ed.) (2001).

¹⁰ ARECCO, D. y ROSSI, P. (2002).

¹¹ MOLINA, J. (2004), pp. 365-382.

¹² HSIA, F. (2004), pp. 383-404.

¹³ VERCELLONE, F. y BERTINETTO, A. (2007).

¹⁴ TOTARO, G. (2009).

¹⁵ DE LUCA, F. (2010).

¹⁶ FLETCHER, J. (ed.) (2011).

¹⁷ ACUÑA, C. (ed.) (2012).

¹⁸ PÉREZ, F. (2012), pp. 167-191.

colección en el *Museum Kircherianum* de Roma,¹⁹ en el que consta la existencia de piezas de Asia Oriental. También se han realizado libros sobre algunas de sus obras, pero lamentablemente, si nos centrásemos exclusivamente en títulos que aborden la obra *China Illustrata* y su difusión, no encontramos ningún estudio monográfico amplio o realmente completo sobre el tema. Los trabajos que más información nos aportan respecto a este tema son los ya citados de Godwin y Gómez de Liaño, y sobre todo los de Florence Hsia, J. Michelle Molina y Fernando Pérez Villalón, al que hay que añadir el artículo Dinu Luca “Illustrating China through its Writing: Athanasius Kircher’s Spectacle of Words, Images, and Word-Images” (2012).²⁰ Estas investigaciones, si bien aportan una visión general sobre la obra, no ofrecen datos básicos de las estampas o un recorrido completo de su difusión e impacto, así como las fuentes gráficas en las que se basan. Lo más parecido que hemos podido encontrar sobre estas cuestiones es un artículo de Edith A. Standen publicado en 1976,²¹ en el que se analiza una serie de tapices en los que las figuras de la obra de Kircher ejercieron gran influencia, y las aportaciones de la obra *Bibliotheca universitatis: livros impressos do século XVII, acervo bibliográfico da Universidade de São Paulo*,²² donde se recoge una breve relación de los grabados que se introducen en *China Illustrata*, pero sin ninguna clase de estudio que acompañe esta breve catalogación.

Fuera del ámbito específico de los estudios directos sobre Kircher, es justo señalar una serie de obras que mencionan nuestro objeto de estudio desde otras perspectivas. Por una parte, están los trabajos sobre la historia de las publicaciones europeas con descripciones u otras informaciones sobre China. En éste sentido, han sido de gran ayuda la obra *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*,²³ en cuyo estudio preliminar se recogen las noticias que llegaron de Oriente desde la anexión de la India al Imperio Persa de Darío (515 a.C.) hasta el siglo XVII; la tesis doctoral de Anna Busquets²⁴ sobre la obra del dominico de Domingo Fernández de Navarrete, que aborda el estudio de su obra sobre China (1676), teniendo en cuenta la tradición de textos anteriores; y el trabajo de Jesús Manuel Martínez, *El descubrimiento de China: la última gesta española del Siglo de Oro*.²⁵

¹⁹ CASCIATO, M. (ed.) (1986). LEOSPO, E. (1991). LO SARDO, E. (2001). VV.AA. (2009a).

²⁰ LUCA, D. (2012), pp. 106-137.

²¹ STANDEN, E. (1976), pp. 103-117.

²² HORCH, R. (2002).

²³ VV.AA. (2009b).

²⁴ BUSQUETS, A. (2007).

²⁵ MARTÍNEZ, J. (2014).

Por otra parte, están las investigaciones que abordan el estudio de la imagen de Asia en Occidente en el discurrir de los siglos.²⁶ Concretamente sobre China, una de las obras que más nos han ayudado para entender la creación del estereotipo chino es *Western Images of China* de Colin Mackerras,²⁷ donde se analiza esta cuestión desde época romana hasta el siglo XX. También otras que se centran en la construcción de la imagen de China en el periodo aproximado al de publicación de *China Illustrata* como *Curious land. Jesuit Accommodation and the origins of sinology*,²⁸ *China and Europe: Images and Influences in Sixteenth to Eighteenth Centuries*,²⁹ *Asia in the making of Europe. A century of advance*,³⁰ y el catálogo de la exposición del Museo Nacional de Antropología de Madrid de 1997, *Imágenes de China*.³¹ Asimismo es fundamental la obra *China on paper: European and Chinese work from the late sixteenth to the early nineteenth century*,³² en la que se aborda la difusión de las imágenes de China que se produce desde finales del siglo XVI, con especial hincapié en el arte gráfico; y la de Anna Haverkamp, “European Image of China in the Seventeenth Century”,³³ que menciona *China Illustrata*.

Por último no podemos menos que mencionar una herramienta sumamente útil a través de la cual hemos tenido oportunidad de consultar libros antiguos, con el fin de comprobar transferencias formales entre las imágenes introducidas, y verificar las fuentes y las influencias de la obra. Se trata de la web *Bibliotheca Sinica 2.0*,³⁴ proyecto iniciado en 2003, del Departamento de Historia de la Universidad de Viena, a través del cual se pueden consultar diversos originales digitalizados de textos publicados sobre China antes de 1939 a través de bibliotecas de todo el mundo y plataformas digitales, de forma gratuita.

²⁶ Aunque no se cita en el trabajo, existe un título básico para enfrentarse a esta cuestión, que es la obra de Edward Said que sienta las bases del término “Orientalismo” [SAID, E. (1990)].

²⁷ MACKERRAS, C. (1989).

²⁸ MUNGELLO, D. (1989).

²⁹ LEE, T. (ed.) (1991).

³⁰ LACH, D. y KLEY, E. (1998).

³¹ DE SANTOS, F. (1997).

³² REED, M. y DEMATTÉ, P. (eds.) (2007).

³³ HAVERKAMP, A. (2014), pp. 199-220.

³⁴ *Bibliotheca Sinica 2.0*, <http://www.univie.ac.at/Geschichte/China-Bibliographie/blog/> (Consulta: 20/07/2016).

3. **Objetivos y metodología aplicada**

Comentado el estado de la cuestión, los objetivos propuestos en este trabajo son:

- Realizar una breve biografía de Athanasius Kircher y una sucinta explicación de los aspectos más esenciales de su pensamiento con el fin contextualizar y comprender *China Illustrata*.

- Efectuar una aproximación a dicha obra, analizando distintos aspectos de su texto (génesis y fuentes, ediciones y contenidos) así como de sus ilustraciones (autores, tipologías, temáticas, técnicas y fuentes).

- Elaborar unas breves notas sobre la difusión que tuvo el libro (tanto su texto como sus ilustraciones) en la configuración de la visión europea de China y particularmente en obras concretas, tanto literarias como artísticas.

Para alcanzar estos objetivos, la metodología aplicada ha sido la siguiente:

El primer paso ha sido la *búsqueda, recopilación, lectura y estudio del material bibliográfico*, tarea que se ha llevado a cabo a través de diversas vías. La recopilación se ha efectuado a través de la consulta de diversos catálogos de bibliotecas nacionales e internacionales publicados en internet, siendo esencial también acudir a los repositorios y bases de datos de artículos (todos ellos se citan en el apartado bibliográfico). Una vez recopilados los materiales, se organizaron para su lectura y estudio en distintos bloques temáticos: las relaciones históricas entre China y Europa; la presencia de las órdenes religiosas en China; las publicaciones europeas sobre China durante la Edad Moderna; la estampa en el libro barroco; y la vida y obra de Athanasius Kircher, concretamente *China Illustrata*. Ha sido fundamental el material encontrado en las bibliotecas de la Universidad de Zaragoza, incluyendo su Fondo Antiguo, y en la biblioteca del Museo de Zaragoza, a través de la cual he tenido acceso a los fondos bibliográficos donados por D. Federico Torralba Soriano. También ha sido necesaria la petición de préstamos interbibliotecarios a otras universidades españolas para consultar determinados títulos específicos, así como la petición a través de email de tesis académicas a las bibliotecas de la Universidad de Saint Louis y de la Universidad de Cornell. Además, he tenido la oportunidad de consultar libros en la Chester Beatty Library de Dublín, una de las colecciones de libros antiguos y arte oriental más importante de Europa. Otra importante fuente de material han sido los artículos académicos, revistas y documentos antiguos disponibles en Internet, que han sido descargados de distintas bases de datos y repositorios on-line.

Tras el análisis de las informaciones, se procedió a su *organización mediante fichas*. Una vez estudiados todos los datos recabados, se procedió a la *elaboración de esquemas y la redacción del trabajo*.

Este TFG ha seguido la siguiente estructura. Tras la obligada presentación del trabajo, se expone el desarrollo analítico que se articula en dos capítulos. El primero constituye una introducción a la figura del jesuita alemán Athanasius Kircher, tanto en lo que se refiere a su vida como a su producción. El segundo se centra en la obra sobre la que versa este TFG, con varios subapartados para organizar el estudio de la misma, contemplando desde su génesis, fuentes y contenido del texto, el análisis propio de sus ilustraciones y su difusión e influencia. Finalmente, se incluyen unas conclusiones y una sucesión de anexos que complementan el trabajo. El primero es una breve historia de las relaciones entre Europa y el Extremo Oriente hasta el final de la Edad Moderna que se acompaña con una relación de los textos occidentales sobre China hasta finales del siglo XVII. El segundo es una catalogación de las estampas de *China Illustrata*. Para este análisis he tenido la oportunidad de consultar y manipular un ejemplar original de 1667 disponible en el Fondo Antiguo de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Todo concluye con la relación bibliográfica y la webgrafía.

II. DESARROLLO ANALÍTICO

1. Una breve aproximación a la biografía de Athanasius Kircher y a su pensamiento

Nacido el 2 de mayo de 1602, en Geisa,³⁵ su formación comienza en 1614 en el colegio jesuita de Fulda.³⁶ Ingresó como novicio en la Compañía de Jesús el 2 de octubre de 1618, y en 1620 se traslada a Paderborn donde estudia Humanidades, Filosofía y Ciencias hasta 1622,³⁷ año en el que huye de la ciudad a consecuencia de la Guerra de los Treinta Años, instalándose un año después como profesor en Coblenza.³⁸

En 1624 se traslada al colegio jesuita de Heiligenstadt donde impartirá clases en uno de los laboratorios más modernos del momento; en 1625, se vuelve a trasladar, esta vez a Mainz, donde fue ordenado sacerdote en 1628, y en ese mismo año se traslada como profesor a la universidad de Würzburg;³⁹ por entonces también comenzó a desarrollarse una de las grandes pasiones de Kircher: los jeroglíficos egipcios.⁴⁰

Otro nuevo episodio de la Guerra de los Treinta años hace que Kircher tenga que mudarse en 1631 para establecerse en el colegio jesuita de Avignon.⁴¹ Tras la muerte del astrónomo Johannes Kepler, es llamado a Viena en 1633, como matemático de la corte Habsburgo, destino al que nunca llegará, ya que durante su viaje en barco por el Mediterráneo, naufraga en Civitavecchia.⁴²

Desde allí, Kircher visita Roma en 1635, donde se establecerá gracias a la intermediación de Nicolas-Claude Fabri de Peiresc, quien intercede por el jesuita ante el Papa Urbano VIII, permitiéndosele instalarse en el Colegio Romano.⁴³ En 1638 se convertirá en profesor dentro de esta institución, hasta 1646, cuando es liberado de su carga docente.⁴⁴ Es

³⁵ GODWIN, J. (1986), p. 23.

³⁶ SEQUEIROS, L. (2001), p. 758.

³⁷ SEQUEIROS, L. (2001), p. 758.

³⁸ GODWIN, J. (1986), p. 24-25.

³⁹ SEQUEIROS, L. (2001), pp. 758-759.

⁴⁰ DELGADO, F. (2002), pp. 265-275.

⁴¹ SEQUEIROS, L. (2001), p. 759.

⁴² GODWIN, J. (1986), p. 29.

⁴³ GODWIN, J. (1986), p. 29

⁴⁴ SEQUEIROS, L. (2001), pp. 762-764.

en esta etapa romana en la que redacta su famosa obra *China Illustrata*. Finalmente morirá el 27 de noviembre de 1680,⁴⁵ habiendo desarrollado una ingente labor como escritor e inventor.

Lo primero que hay que entender para comprender la obra de Kircher es el contexto cultural que se desarrolla en el siglo XVII a nivel europeo. Debemos tener en cuenta que cuando Kircher realiza sus investigaciones y publica sus grandes obras, en Europa se está llevando a cabo una revolución cultural y científica.⁴⁶ Dentro de este rico contexto científico debemos ubicar el trabajo de Kircher, quien comienza a publicar en 1631, con su obra *Ars Magnesia*.⁴⁷ Desde este momento y hasta prácticamente el fin de sus días, el padre Athanasius llega a publicar 44 títulos de diversos temas, a lo que habría que sumar los manuscritos y su correspondencia, en total, en el catálogo del fondo kircheriano constan 2.587 documentos en 20 lenguas distintas y cartas procedentes de 42 países.⁴⁸

Sus textos abarcan los temas más diversos posibles, desde su interés por la cultura egipcia (*Prodromus Coptus*, 1636)⁴⁹ hasta el magnetismo (*Ars Magnesia*, 1631),⁵⁰ teniendo además en cuenta que es considerado el padre de la Geología por su obra *Mundus Subterraneus* (1665), el principal tratadista de música del siglo XVII con *Mursigia Universalis* (1650), y que su obra *Scrutinium pestis physico-medicum* (1658) posiblemente sea el primer tratado en estudiar las causas de la peste desde un punto de vista microbiano.⁵¹

A su obra teórica habría que sumar el análisis de una erupción volcánica que contempla *in situ*, la invención de la linterna mágica y de una computadora pre electrónica para componer música.⁵² Al mismo tiempo se le considera el creador en Roma, de una gran colección de objetos curiosos y maravillas.⁵³

Pero a la vez, Kircher es considerado uno de los últimos y más importantes representantes del hermetismo renacentista,⁵⁴ y creerá fielmente en la palingénesis, la astrología, en seres mitológicos o en la generación de forma espontánea de los insectos.⁵⁵ La obsesión por llegar al origen de todas las cosas será el rasgo común que caracteriza las obras

⁴⁵ GODWIN, J. (1986), p. 32.

⁴⁶ SEQUEIROS, L. (2001), p. 762.

⁴⁷ GODWIN, J. (1986), p. 27.

⁴⁸ SEQUEIROS, L. (2001), p. 764.

⁴⁹ KIRCHER, A. (1636).

⁵⁰ SEQUEIROS, L. (2001), pp. 764-765.

⁵¹ GÓMEZ, I. (2001), p. 13.

⁵² SOLÍS, C. (2005), pp. 243-314.

⁵³ Para más información sobre el *Museaum Kircherianum* se puede consultar: CACCIATO, M.(ed.), (1986). LO SARDO, E. (2001).

⁵⁴ GODWIN, J. (1986), p. 18.

⁵⁵ GÓMEZ, I. (2001), p. 14.

de Kircher;⁵⁶ teniendo como fuente principal el Antiguo Testamento, en el que cree ciegamente.⁵⁷ Aun con todo, la obra de Kircher marca una clara huella en el pensamiento europeo del siglo XVII, y sus trabajos influirán en otros grandes pensadores como Joachim Jungius, Gottfried Leibniz y Otto von Guericke.⁵⁸

2. *China Illustrata*

2.1. Génesis, fuentes y contenido

Aunque se considera una obra poco original dentro de su producción, *China Illustrata* es uno de los trabajos con más trascendencia histórica del autor, una de las obras más divulgadas en Occidente sobre el Celeste Imperio⁵⁹ y uno de los fundamentos de los estudios orientales.⁶⁰

En la segunda mitad del siglo XVII, Europa tenía cierto conocimiento de la civilización china ya que sus relaciones se intensificaron a partir del siglo XVI, gracias a las relaciones comerciales y diplomáticas y a las labores misioneras de órdenes religiosas; de hecho, numerosos testimonios escritos de viajeros en China divulgaron por Europa parte de las realidades de tan lejanas tierras (véase anexo I). El interés de Kircher por China debió de suscitarse precisamente a partir de la lectura de las crónicas y cartas publicadas por la Compañía de Jesús donde se recogían las experiencias de sus miembros en la misión de China. Estas obras permitían justificar y difundir las labores misioneras ante la sociedad del momento, además de constituir un eficaz cauce para promover las tareas de evangelización, así como para mantener la fe de los propios jesuitas en el éxito de sus actividades.⁶¹ Ya en 1630, Athanasius Kircher pidió a su superior de la Compañía de Jesús que le permitiera marchar de misionero a China, petición que le deniegan dos veces.⁶² A partir de este momento, el jesuita comenzará a recopilar la información que recibirá de otros misioneros.⁶³

También, su interés por el origen de las civilizaciones y lenguas antiguas debió de ser un gran incentivo para abordar la obra. Para comprender gran parte de los contenidos de *China Illustrata*, es necesario tener en cuenta el sistema de pensamiento de Kircher y su fe

⁵⁶ GODWIN, J. (1986), p. 32-33.

⁵⁷ GÓMEZ, I. (2001), p. 14.

⁵⁸ SEQUEIROS, L. (2001), p. 764.

⁵⁹ HAVERKAMP, A. (2014) , pp. 199-220.

⁶⁰ GODWIN, J. (1986), p. 20.

⁶¹ BARLÉS, E. (2013), pp. 163-199.

⁶² HSIA, F. (2004), p. 398.

⁶³ GODWIN, J. (1986), p. 27.

inquebrantable en el Antiguo Testamento, y por tanto en el Diluvio y en el episodio de la Torre de Babel. Basándose en las Sagradas Escrituras, trata de dar explicación a la cultura, religión y lenguaje chino a partir de la diseminación de la estirpe de Cam, hijo de Moisés, quien se instala en Egipto, y a quien Kircher atribuye la idolatría;⁶⁴ por ello, son constantes las comparaciones entre las culturas asiáticas y el Antiguo Egipto, idea que ya se adelantaba en su obra *Prodromus Coptus*,⁶⁵ pero en *China Illustrata* será desarrollada.

No cabe duda de que Kircher sentía una gran atracción por Oriente y así se aprecia en su afición colecciónista. Se sabe que en su residencia en Roma comenzó a colecciónar todo tipo de objetos.⁶⁶ Con ocasión de la donación, realizada en 1651 al Colegio Romano, de los tesoros del patrício Alfonso Donnini, se buscó una amplia sala de dicho Colegio en la que exponer ambas colecciones. Por el catálogo que se publicó en 1678,⁶⁷ el conjunto abarcaba pinturas, estatuas y diversos objetos de arte, libros, ídolos mágicos, amuletos y talismanes exóticos y todo conjunto de artefactos, y curiosidades de historia natural. De Asia Oriental procedía el retrato del Dalai Lama, una estatua de Confucio traída de China y un Buda Amida japonés, entre otras obras, algunas probablemente traídas por sus compañeros en las misiones o embajadores.

La obra *China Illustrata*, cuyo título completo es, *Athanasi Kircheri E Soc. Jesu China Monumentis, Qua Sacris quā Profanis, Nec non variis Naturae & Artis Spectaculis, Aliarumque rerum memorabilium Argumentis Illustrata, auspiciis Leopoldi Primi, Roman, Imper. semper Augusti, Munificentissimi Mecenatis*, fue terminada por Kircher en 1666,⁶⁸ y publicada en latín, en 1667,⁶⁹ en Ámsterdam, por Joannes Jansson van Waesberghe,⁷⁰ perteneciente a una de las familias más importantes de editores holandeses, cuyo periodo de esplendor tuvo lugar entre 1651 y 1681,⁷¹ y por Elizeum Weyerstraet.

El mismo año de la publicación de la obra, Jacob van Meurs, lanza ediciones piratas⁷² de la misma en Ámsterdam⁷³ y en Amberes,⁷⁴ práctica habitual en estos momentos.⁷⁵ Ante

⁶⁴ GODWIN, J. (1986), p. 33-36.

⁶⁵ PÉREZ, F. (2012), p. 173.

⁶⁶ LO SARDO, E. (2001).

⁶⁷ DE SEPIBUS, G. (1678).

⁶⁸ MOLINA, J. (2004), p. 366.

⁶⁹ KIRCHER, A. (1667a).

⁷⁰ FINDLEN, P. (2004), p. 5.

⁷¹ ESCOLAR, H. (2000), p. 267.

⁷² HSIA, F. (2004), p. 397.

⁷³ KIRCHER, A. (1667b).

⁷⁴ KIRCHER, A. (1667c).

⁷⁵ ESCOLAR, H. (2000), pp. 254-269.

este hecho, van Waesberghe publicó nuevas ediciones en alemán en 1668⁷⁶ y en francés en 1670.⁷⁷ Por último, habría que añadir las dos traducciones en inglés⁷⁸ que se incluyeron en las ediciones realizadas en Londres de 1669⁷⁹ y 1673,⁸⁰ de la obra del viajero Johan Nieuhof (1618-1672) *An embassy from the East-India Company*.

Como hemos adelantado, *China Illustrata* supone una recopilación de anteriores manuscritos y publicaciones sobre China, y de las informaciones que le llegaron directamente a Kircher, a través de su correspondencia o de forma oral a través de entrevistas. Él mismo se encarga de dejar claro en su prefacio que el interés del libro es preservar y dar a conocer los logros de los miembros de la Compañía de Jesús en el Celeste Imperio.⁸¹

Entre las más importantes fuentes, podemos encontrar las obras de distintos misioneros jesuitas que estuvieron en el Extremo Oriente. Es el caso del libro de Nicolas Trigault (1577-1628), *De Christiana expeditione apud Sinas* (1615),⁸² en el que se recogen todos los diarios de Matteo Ricci (1552-1610), pionero en la presencia jesuita en China;⁸³ los escritos del viajero Bento de Goës (1562-1607),⁸⁴ quien estableció en 1602 una ruta terrestre desde la India hasta la frontera oeste de China;⁸⁵ la obra de su amigo Álvaro Semedo (1585/1586-1658), *Imperio de la China* (1642);⁸⁶ el trabajo de su alumno Martino Martini (1614-1661), *Novus Atlas sinesis* (1655),⁸⁷ quien además visita Roma entre 1654 y 1656 por la controversia de los ritos jesuitas en China;⁸⁸ el repertorio de flora y fauna chinas de Michael Boym (1612-1659), *Flora sinesis* (1656),⁸⁹ quien también visita Roma por petición del Papa Inocencio X.⁹⁰ También fueron esenciales los viajes de Albert D'Orville (1621-1662) y Johann Grueber (1623- 1680),⁹¹ y Heinrich Roth (1620-1668),⁹² con quienes se cita en Roma cuando regresan de la India;⁹³ y las conversaciones con Filippo de Marino (1608-

⁷⁶ KIRCHER, A. (1668).

⁷⁷ KIRCHER, A. (1670).

⁷⁸ HSIA, F. (2004), p. 397.

⁷⁹ NIEUHOF, J. (1669).

⁸⁰ NIEUHOF, J. (1673).

⁸¹ GODWIN, J. (1986), p. 83.

⁸² HSIA, F. (2004), p. 384. FOSS, T. (1983), pp. 1-94. TRIGAULT, N. (1615).

⁸³ MACKERRAS, C. (1989), p. 31.

⁸⁴ WESSELS, C. (1924).

⁸⁵ GODWIN, J. (1986), p. 83.

⁸⁶ HSIA, F. (2004), p. 384. MUNGELLO, D. (1989), p. 75. SEMEDO, A. (1641).

⁸⁷ GODWIN, J. (1986), p. 83. CASTELNOVI, M. (2012). MARTINI, M. (1655b).

⁸⁸ MUNGELLO, D. (1989), p. 138.

⁸⁹ MUNGELLO, D. (1989), p. 139. BOYM, M. (1656).

⁹⁰ HSIA, F. (2004), p. 384.

⁹¹ WESSELS, C. (1924), pp. 164-203.

⁹² VOGEL, C. (1987), pp. 609-619.

⁹³ MOLINA, J. (2004), pp. 366-368.

1682), procurador de Japón,⁹⁴ Peter Paul Godigny, procurador de la provincia de Malabar, o Juan López (1584-1659), procurador de Filipinas.⁹⁵

A partir de estas informaciones, redacta su libro cuyos contenidos se dividen en seis capítulos, precedidos por una presentación. El primero lo dedica enteramente al descubrimiento en 1625 de la estela nestoriana en Xian, datada en el 781,⁹⁶ con inscripciones chinas y sirias que atestiguan la presencia de cristianos nestorianos durante la dinastía Tang (618-906).⁹⁷ Aunque Kircher ya había hecho eco de esta noticia en obras anteriores, vuelve a hacer mención de este descubrimiento para defender la veracidad del hallazgo ante quienes lo tachan de un fraude jesuita.⁹⁸ El segundo capítulo hace referencia a sucesivos viajes que se han realizado a China desde Marco Polo.⁹⁹ En el tercer pasaje Kircher desarrolla su teoría de contactos culturales, estableciendo analogías entre las religiones asiáticas con Egipto y Grecia, en este punto defiende que la idolatría, generada por Cam en el Egipto post-diluviano, se expande por Asia a través de su descendencia;¹⁰⁰ para justificarse compara constantemente las imágenes y noticias que recibe de las prácticas y costumbres religiosas, con las que él mismo ha estudiado sobre el Antiguo Egipto y la Grecia Clásica.¹⁰¹ Las partes cuarta y quinta las dedica a dar a conocer las curiosidades y maravillas del Celeste Imperio que le reportan otros jesuitas, tanto en cuestiones de naturaleza como en obras realizadas por el hombre.¹⁰² Es esta una de las partes más curiosas del texto por los asombrosos prodigios que en ellas se describen; no obstante, Kircher niega muchos de estos, o los trata de explicar comparándolos con sucesos que se dan en Europa.¹⁰³ La última sección vuelve a servir a Kircher para comparar China con Egipto, pero esta vez a través de la semiótica, defendiendo que la escritura china procede de los jeroglíficos egipcios.¹⁰⁴

⁹⁴ MUNGELLO, D. (1989), p. 142.

⁹⁵ HSIA, F. (2004), p. 393.

⁹⁶ PÉREZ, F. (2012), p. 173.

⁹⁷ HSIA, F. (2004), pp. 385-386.

⁹⁸ PÉREZ, F. (2012), p. 172-173.

⁹⁹ LUCA, D. (2012), pp. 112-113.

¹⁰⁰ LUCA, D. (2012), p. 113.

¹⁰¹ GODWIN, J. (1986), pp. 84-85.

¹⁰² LUCA, D. (2012), p. 116.

¹⁰³ HSIA, F. (2004), pp. 390-391.

¹⁰⁴ LUCA, D. (2012), pp. 116-117.

2.2. La estampa en *China Illustrata*

Sin duda uno de los aspectos más llamativos de la obra de Kircher es la cantidad de ilustraciones que acompañan a sus textos.¹⁰⁵ El jesuita alemán nace y vive de pleno en el siglo XVII, en el que se desarrolla la cultura del Barroco,¹⁰⁶ en la cual cobra gran importancia el impacto sensorial en el ámbito artístico.¹⁰⁷ En este contexto, las ilustraciones adquieren gran importancia en el libro, y llegan a ser tan valoradas (o más) como el texto que acompañan.¹⁰⁸ Como apunta Fernando Pérez: “Este recurso retórico, pedagógico y estético a las imágenes visuales es, por cierto, una característica del libro en época barroca, pero en Kircher se intensifica deliberadamente, y se explota de manera aún más espectacular que en muchos de sus contemporáneos.”¹⁰⁹

En este sentido, el propio título abreviado de esta obra, *China Illustrata*, hace hincapié en la importancia de las imágenes del libro.¹¹⁰ En la primera versión de 1667 en latín (en la que se centrará nuestro análisis), se incluyen hasta un total de 86 grabados distintos, tanto figurativos, como textos o mapas, sin contar con elementos decorativos. Las estampas están realizadas por grabado calcográfico, en su mayoría mediante buril. Estas 86 imágenes se repiten en las versiones francesa y alemana, con la particularidad de que esta última se publica con estampas pintadas a mano.¹¹¹ En las versiones de van Meurs y las traducciones al inglés, se introducen también copias de los grabados de la primera edición, ya que estas imágenes son necesarias para la comprensión del texto, pues en distintas ocasiones se construye apoyándose en la imagen.¹¹²

En cuanto a los autores de las estampas podemos identificar hasta dos artistas distintos, aunque es posible que trabajaran más. Sabemos que el retrato de Kircher lo realiza el pintor y grabador Cornelis Bloemaert (1603-1692) en 1664.¹¹³ El segundo autor lo reconocemos porque firma como “W: vander Laegh Scripsit et Sculp” hasta en siete grabados, dedicados no a imágenes figurativas, sino a textos. Esta firma se corresponde al grabador holandés Willem van der Laegh (1614-1674).¹¹⁴

¹⁰⁵ Véase el anexo II donde se presentan todas las estampas con su ficha técnica y un breve comentario.

¹⁰⁶ MARAVALL, J. (2008).

¹⁰⁷ FERNÁNDEZ, R. (2006), p. 21.

¹⁰⁸ ESCOLAR, H. (2000), pp. 254-280.

¹⁰⁹ PÉREZ, F. (2012), p. 169.

¹¹⁰ LUCA, D. (2012), pp. 109-110.

¹¹¹ REED, M. y DEMATTÉ, P. (eds.) (2007), p. 148.

¹¹² LUCA, D. (2012), pp. 111-112.

¹¹³ MAYER-DEUTSCH, A. (2004), pp. 110-111.

¹¹⁴ ECARTICO, *Amsterdam Centre for the Study of the Golden Age*, <http://www.vondel.humanities.uva.nl/ecartico/persons/4424> (Consulta: 21/07/2016).

Al resto de imágenes no podemos otorgarles una autoría concreta, pero tampoco aportaría mucho para su estudio, ya que detrás del grabador solían estar las indicaciones del autor del libro.¹¹⁵ De hecho se sabe que Kircher señalaba a su editor donde debían ir las imágenes; es más, en algunos manuscritos del jesuita, se observan dibujos en los márgenes de sus textos, y algunos de estos dibujos se han identificado con grabados que aparecen en sus publicaciones, por lo que también es posible que el propio Kircher pudiera realizar los diseños de algunos grabados que más tarde se introducen en su obra.¹¹⁶

Centrándonos en la primera edición de 1667, señalaremos que entre las estampas destaca, en primer lugar, el frontispicio que adorna el comienzo del libro. Se trata de una portada arquitectónica, estilo de frontispicio iniciado en el siglo XVI,¹¹⁷ caracterizado por el uso de elementos arquitectónicos para dar cobijo a la iconografía y los datos del libro.¹¹⁸ Kircher va abandonando esta tipología de frontispicios por otros modelos menos rígidos,¹¹⁹ pero en *China Illustrata* decide retomarla.

Otra de las imágenes significativas es el retrato de Kircher con una inscripción en la parte baja. Este tipo de retratos individuales son introducidos a partir del siglo XVII, como un recurso para revalorizar la figura del escritor.¹²⁰ Esta imagen se introduce en varias publicaciones del jesuita alemán desde la publicación de *Mundus Subterraneus* (Ámsterdam, 1665).¹²¹

También destacan los dos mapas que se incluyen sobre Asia en *China Illustrata*.¹²² El primero de ellos muestra lo que se conoce de China. En el segundo se muestra desde el Golfo Pérsico hasta Taiwán, y en él se señalan las rutas del apóstol Santo Tomás, Marco Polo, Bento de Goës, Antonio Antrada, Albert D'Orville y Johann Grueber. Frente a otros mapas de Asia que introduce en obras anteriores, se puede observar una mejora en cuanto a la precisión topográfica.

¹¹⁵ MATILLA, J. (1991), p. 4-12.

¹¹⁶ GODWIN, J. (2009), pp. 47-57.

¹¹⁷ ESCOLAR, H. (2000), pp. 254-280.

¹¹⁸ MATILLA, J. (1991), pp. 16-19.

¹¹⁹ GODWIN, J. (2009), pp. 23-46.

¹²⁰ MATILLA, J. (1991), pp. 21-30.

¹²¹ GODWIN, J. (2009), p. 20.

¹²² GODWIN, J. (2009), p. 228.

Además se incluyen gran variedad de grabados figurativos que acompañan las descripciones, imágenes de temas religiosos (20 estampas), costumbres y vestimentas (16), flora (9), fauna (9), hitos realizados por el hombre (5) y maravillas naturales (4). Pero también se introducen grabados con inscripciones en chino (8), siriaco (3) y sánscrito (5), destacando el grabado de la estela nestoriana, la única imagen publicada en Europa de este monumento hasta 1886.¹²³

En cuanto a las fuentes de las imágenes, las principales fueron las informaciones de los misioneros jesuitas.¹²⁴ De las fuentes visuales que más influencia ejercieron sobre esta obra destacan las imágenes introducidas en *Flora sinesis* de Michael Boym. Las estampas que ilustran las informaciones que Boym proporciona sobre la flora y fauna chinas son usadas como modelos para la mayoría de los grabados que se refieren a la flora y la fauna en *China Illustrata*.¹²⁵



Fig. 1 – Ilustraciones de *Flora Sinesis* (1656) de Michael Boym.

Fig. 2 – Ilustraciones de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

¹²³ FLETCHER, J. (ed.) (2011), p. 187.

¹²⁴ WALSH, R. (2011), p. 7.

¹²⁵ REED, M. y DEMATTÉ, P. (eds.) (2007), p. 148.

Otra de las fuentes más usadas para inspirar las visiones de China de Kircher son las obras de Martino Martini. No solo se aprovechan los mapas que realizó para la obra *Novus Atlas sinesis*, sino también las figuras que sostienen las leyendas de los mismos, las cuales acompañan de nuevo los mapas de la obra de Kircher, e incluso se repiten en otras estampas. Curiosamente, hemos podido verificar que algunas de estas figuras ya se habían utilizado en *De bello Tartarico historia* de Martini, en la versión de 1655.¹²⁶

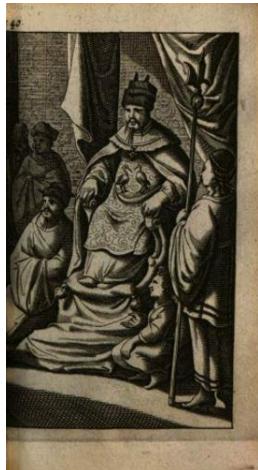


Fig. 3 – Detalle de la estampa incluida en *De bello Tartarico historia* (1655) de Martino Martini.



Fig. 4 – Detalles de varios mapas de *Novus Atlas sinesis* (1655) de Martino Martini.



Fig. 5 – Estampa de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.



Fig. 6 – Detalle de un mapa incluido en *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

Los viajes de Albert D'Orville y Johann Grueber también son una fuente importante para la construcción de las visiones sobre China en la obra de Kircher. Estos misioneros no solo enviaron al padre Kircher informes sobre sus viajes, sino también bocetos sobre muchas de las cosas que contemplaron. Entre los grabados que se inspiran en estos dibujos, Kircher señala en su propia obra que los introducidos en el capítulo cuarto de la segunda parte sobre los hábitos, costumbres y vestimentas de los habitantes de algunas regiones asiáticas proceden de esta fuente.¹²⁷ Entre estos grabados destaca la primera imagen que circula en Europa de Potala,¹²⁸ cuya fuente es un dibujo de Grueber.¹²⁹

¹²⁶ MARTINI. M. (1655a).

¹²⁷ KIRCHER, A. (1667a), p. 66

¹²⁸ GODWIN, J. (2009), p. 20.

¹²⁹ GÓMEZ, I. (2001), p. 170.

Consideramos que muchos de estos grabados sobre hábitos, costumbres y vestimentas también guardan cierta relación, especialmente en la disposición de los personajes, con los introducidos en la obra de Jan Huygen van Linschoten (1563-1611), cuya obra, *Itinerario* (1596), fue una de las primeras descripciones sobre China con ilustraciones.¹³⁰



Fig. 7 – Estampa de *Itinerario* (1596) de Jan Huygen van Linschoten, realizada por Joannes van Doetechum.



Fig. 8 – Estampa de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

Incluso es posible que el propio frontispicio de *China Illustrata*, se componga a partir del de *De Christiana expeditione* de Nicolás Trigault.¹³¹



Fig. 9 – Frontispicio de *De Christiana expeditione* (1615) de Nicolás Trigault.



Fig. 10 – Frontispicio de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

¹³⁰ DE SANTOS, F. (1997), p. 14. LINSCHOTEN, J. (1596).

¹³¹ REED, M. y DEMATTÉ, P. (eds.) (2007), p. 148.

Pero además, otra de las fuentes que se usan para la composición de estas imágenes son las propias obras de Kircher, como *Oedipus Aegyptiacus* (1652),¹³² en la que encontramos xilogravías que a posteriori son introducidas en *China Illustrata* de forma más desarrollada; además, algunas de las imágenes de las deidades de *Oedipus Aegyptiacus* a su vez se basan en piezas de la colección de Kircher del *Museum kircherianum* de Roma, que le habían regalado varias embajadas portuguesas.¹³³ Es más, creemos que estas imágenes también tuvieron repercusión en obras anteriores a *China Illustrata*, como el caso de *De re litteraria Sinensium commentarius* (1660)¹³⁴ del alemán Gottlieb Spitzel (1639-1691).

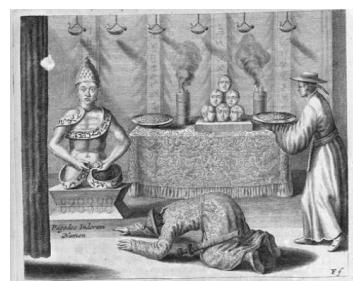
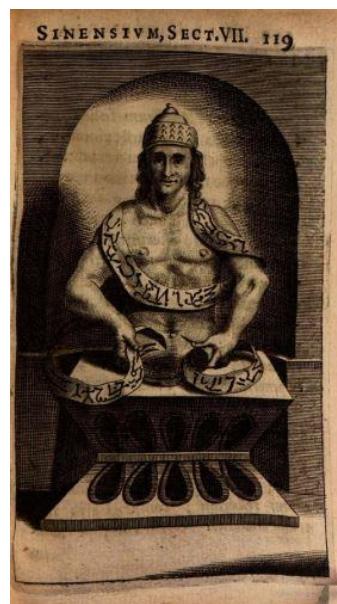


Fig. 11 – Ilustraciones de *Oedipus Aegyptiacus* (1652) de Athanasius Kircher.

Fig. 12 – Estampa de *De re litteraria Sinensium commentarius* (1660) de Gottlieb Spitzel.

Fig. 13 – Ilustraciones de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

Pero no son estas las únicas piezas asiáticas de la colección de Kircher que se plasman en los grabados, también encontramos copias de pinturas que le envían los misioneros jesuitas,¹³⁵ o incluso las pinturas originales que dona a su colección Grueber, las cuales son plasmadas tratando de conservar su estilo propio.¹³⁶

¹³² KIRCHER, A. (1652).

¹³³ GODWIN, J. (2009), p. 245-249.

¹³⁴ SPITZEL, G. (1660).

¹³⁵ SULLIVAN, M. (1989), p. 95.

¹³⁶ GODWIN, J. (2009), pp. 245-250.

2.3. Difusión e influencia de la obra

China Illustrata se publica en un clima ideal para su difusión. Hemos de pensar que en la segunda mitad en el siglo XVII todo lo relativo al «Lejano Oriente» causaba una enorme fascinación, sentimiento al que habían contribuido los relatos de los viajeros, misioneros y diplomáticos que habían llegado al Celeste Imperio y que describían costumbres, flora, fauna, y curiosidades,¹³⁷ fomentada por la afición barroca a lo maravilloso.¹³⁸ También contribuyó la belleza y originalidad técnica y formal de los objetos artísticos que fueron llegando a Occidente gracias al comercio.¹³⁹ Lo “chino” estaba de moda y prueba de ello fue el fenómeno de las *chinoiseries*.¹⁴⁰

Esta atracción por todo aquello que se relacionaba con China, así como el prestigio de su autor, fomentó el éxito de la obra. Prueba de ello fueron las sucesivas ediciones y la traducción a varios idiomas y, sobre todo, su presencia en las principales bibliotecas de la época, por entonces accesibles a unos pocos; de hecho, estos libros aún pueden encontrarse en las actuales bibliotecas europeas.¹⁴¹ Se llega a distribuir incluso hasta Nueva España, gracias a la red global de contactos jesuitas, lugar donde está registrada la llegada de un ejemplar de *China Illustrata*.¹⁴² En el caso español, sabemos que Kircher mantuvo contacto con el jesuita oscense Vicencio Juan de Lastanosa (1607-1681), quien probablemente adquirió un ejemplar de la obra.¹⁴³ Además, sabemos que su obra fue una fuente muy valiosa para otros textos sobre China como la obra del dominico Domingo Fernández de Navarrete, *Los tratados* (Madrid, 1676).¹⁴⁴

¹³⁷ ESCOLAR, H. (2000), p. 256.

¹³⁸ PÉREZ, F. (2012), pp. 383-384.

¹³⁹ BARLÉS, E. (2014), pp. 35-62.

¹⁴⁰ Con esta expresión se define un conjunto de manifestaciones artísticas producidas en Occidente durante los siglos XVII y XVIII, con influencia de las artes de Asia oriental, fundamentalmente de China. Encontramos este fenómeno en el campo de la cerámica, el mobiliario, la pintura, la decoración de interiores, la arquitectura y el arte del jardín. La moda por lo chino también afectó a las costumbres sociales, la indumentaria, las artes escénicas y la literatura. Véase: JACOBSON, D. (1993).

¹⁴¹ BARLÉS, E. (2013), pp. 161-199.

¹⁴² MOLINA, J. (2004), pp. 365-382.

¹⁴³ BARLÉS, E. (2007), pp. 383-384.

¹⁴⁴ BUSQUETS, A. (2007), pp. 383-385.

Con el paso del tiempo, la figura de Kircher se fue olvidando paulatinamente, tal vez porque escribía en latín cuando sus contemporáneos ya publicaban en lenguas vernáculas, por la amplitud casi inabarcable de su obra, o tal vez, por la continuación de una corriente de pensamiento en decadencia en el siglo XVII, como era el hermetismo.¹⁴⁵ Pero lo cierto es que *China Illustrata* es considerada por muchos autores como: “[...] la primera gran obra de sinología publicada en Europa [...]”¹⁴⁶ y servirá de influencia a otros pensadores europeos posteriores.¹⁴⁷ Las teorías culturales de esta obra se volverán muy populares en Francia en el siglo XVIII,¹⁴⁸ donde seguirán vigentes hasta finales del siglo XIX en autores como Terrien de Lacouperie.¹⁴⁹

Pero, si bien es cierto que los contenidos escritos de *China Illustrata* tuvieron una gran repercusión en la configuración de la visión de China, sus imágenes aún fueron más determinantes. Las estampas de la obra de Kircher se asimilaron como visiones precisas de la realidad, y quizás por ello, tuvieron tanta aceptación e influencia.¹⁵⁰ Junto con las ilustraciones de las obras del viajero holandés Johannes, Nieuhof, *An embassy from the East-India Company* (1665),¹⁵¹ y del escritor Olfert Dapper (1636-1689), *Gedenkweerdig Bedryf* (1670),¹⁵² las de Kircher ejercieron una tremenda influencia en Europa,¹⁵³ y serán la principal fuente visual de información sobre China hasta las acuarelas de William Alexander (1767-1816).¹⁵⁴

Los grabados de *China Illustrata* fueron copiados o sirvieron de fuente de inspiración para nuevas imágenes, como hemos podido verificar a lo largo de nuestro trabajo y expondremos a continuación.

A los pocos años de la publicación de Kircher ya encontramos otras publicaciones en las que se introducen sus imágenes. Curiosamente, hemos podido verificar que una de las primeras obras en introducir grabados en los que se denota la influencia de *China Illustrata*, no tratará sobre China sino sobre Japón: es el *Atlas Japannensis* (1670)¹⁵⁵ de Arnoldus Montanus.

¹⁴⁵ GODWIN, J. (2009), p. 13.

¹⁴⁶ GÓMEZ, I. (2001), p. 13.

¹⁴⁷ PÉREZ, F. (2012), pp. 174.

¹⁴⁸ MACKERRAS, C. (1989), pp. 37-40.

¹⁴⁹ GODWIN, J. (1986), p. 85.

¹⁵⁰ GÓMEZ, I. (2001), pp. 25-26.

¹⁵¹ NIEUHOF, J. (1669).

¹⁵² DAPPER, O. (1670).

¹⁵³ LEDDEROSE, L. (1991), pp. 221-250.

¹⁵⁴ DE SANTOS, F. (1997), p. 14.

¹⁵⁵ MONTANUS, A. (1670).



Fig. 14 – Ilustraciones de *Atlas Japannensis* (1670) de Arnoldus Montanus.



Fig. 15 – Ilustraciones de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

Otro ejemplo temprano en el que hemos hallado influencias, es el trabajo de Alain Manesson Mallet, *Description de l'Univers*, (1683)¹⁵⁶ en la que se copian varios grabados de Kircher.



Fig. 16 – Ilustraciones de *Description de l'Univers* (1683) de Alain Manesson Mallet.

Fig. 17 – Ilustraciones de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

¹⁵⁶ MALLET, A. (1683).

En la década siguiente, el tratado de Louis Le Comte, *Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine* (1696),¹⁵⁷ muestra influencias del libro de Kircher. Esta obra comienza con un retrato del emperador de China, cuyas vestimentas se asemejan a las usadas en el retrato del emperador chino introducido en la obra de Kircher, y aún más claramente en la versión holandesa impresa en 1698.



Fig. 18 – Retrato del Emperador de la China en *Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine* (1696) de Louis Le Comte.



Fig. 19 – Retrato del Emperador de la China en *Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine* (1698) de Louis Le Comte, realizado por Caspar Luyken.



Fig. 20 – Retrato del Emperador de la China en *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

Ya en el siglo siguiente, otra obra que introdujo grabados de Kircher fue *Cérémonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde* (Ámsterdam, 1723-1743), de nueve volúmenes publicados por Jean-Frédéric Bernard (1683-1744), e ilustrados por Bernard Picart (1673- 1733).¹⁵⁸ Entre esos volúmenes, el cuarto tomo se dedica a las ceremonias religiosas de los “idólatras”, y en él se reproducen varios grabados de Kircher con ligeras alteraciones.

¹⁵⁷ LE COMTE, L. (1696).

¹⁵⁸ REED, M. y DEMATTÉ, P. (eds.) (2007), p. 152.



Fig. 21 – Ilustraciones de *Cérémonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde* (1723-1743) de Jean-Frédéric Bernard, ilustrado por Bernard Picart.

También otros libros del siglo XVIII continúan utilizando figuras y escenas de los grabados de *China Illustrata*, como el caso de la obra del jesuita Jean-Baptiste Du Halde (1674-1743) *Description de la Chine et de la Tartarie chinoise* (1735),¹⁵⁹ en la que se usan las figuras de los padres Matteo Ricci y Adam Schall.

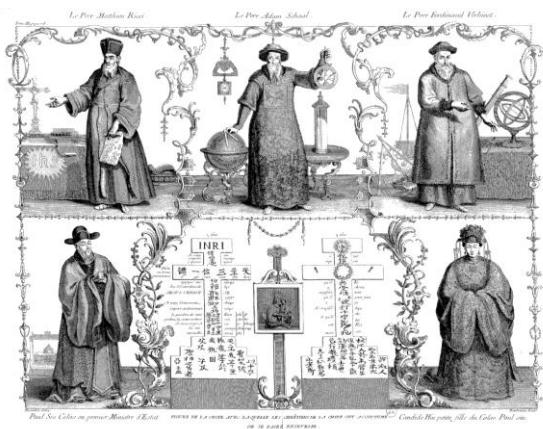


Fig. 22 – Estampa de *Description de la Chine et de la Tartarie chinoise* (1735) de Jean-Baptiste Du Halde.



Fig. 23 – Ilustraciones de *China Illustrata* (1667) de Athanasius Kircher.

¹⁵⁹ DU HALDE, J. (1735).

Pero no solo en ilustraciones de otros libros tuvo gran impacto *China Illustrata*; sus estampas llegaron a tener influencia en otras artes, como la serie de tapices titulada *L'Histoire de l'empereur de la Chine*, realizada en las manufacturas reales de Beauvais entre 1684 y 1790, en los cuales se toman como modelos figuras de los grabados de Kircher para representar algunos personajes.¹⁶⁰



Fig. 24 – Tapices de la serie de *L'Histoire de l'empereur de la Chine* (1697-1705).

¹⁶⁰ MARTY, M. (2014), pp. 80-82. STANDEN, E. (1976), pp. 103-117.

III. CONCLUSIONES

Desde mediados del siglo XVI los comerciantes, diplomáticos y los misioneros, en especial los del Compañía de Jesús, que habían visitado el Celeste Imperio redactaron numerosos textos que describieron esta civilización con una mayor objetividad que los viajeros medievales, que a menudo realizaron relatos fantasiosos o transcripciones poco fieles a la realidad. Aunque a veces los escritos elaborados en la Edad Moderna no estaban exentos de imaginación, permitieron que los europeos pudieran tener un conocimiento más ajustado de China. Athanasius Kircher en su obra *China Illustrata* (1667) recogió muchos de los textos y otros testimonios orales de sus compañeros jesuitas en las misiones de Asia Oriental, que interpretó y matizó con su espíritu científico y sus propias teorías, enriqueciendo la imagen que por entonces se tenía de China. Es más, con la incorporación de estampas, su obra ganó poder comunicativo, repercutiendo en los contenidos e imágenes de otros libros posteriores u obras artísticas.

Como primitivos medios de masas, la imprenta y el grabado alcanzaron un valor fundamental a la hora de divulgar y propagar conocimientos e ideas. Gracias a libros como *China Illustrata*, la sociedad europea fue forjando una imagen de las culturas asiáticas que será la base de la creación de un estereotipo que ha ido arraigando en la memoria colectiva de las naciones europeas. Puede decirse, además, que este libro, junto con otros que le sirvieron de fuente o serán influenciados por el mismo, sentarán una de las bases del auge del fenómeno de las *chinoiseries*, muy popular en las cortes europeas, sobre todo en el siglo XVIII.

Podemos afirmar, por tanto, que el estudio de la estampa introducida en las publicaciones, presenta diferentes facetas claves para la historia del arte y la historia de los contactos culturales, como manifestación artística con un gran poder de influencia gracias a la reproductibilidad técnica y la posibilidad de difundir nuevas visiones sobre culturas lejanas y desconocidas.